

## **SOBRE EL TERRENO**

Este año, la primavera entró en Oviedo con Stravinsky de la mano de Gustavo Dudamel, director de la Filarmónica de Los Ángeles (edificio de Gehry, por cierto). Allí se movían los arcos sin cesar, a su albedrío, para de repente callarse y cerrar el silencio de golpe, los más de cien músicos a la vez, quedando así flotando en el aire la grandeza de lo recién escuchado... Algunas obras de Gehry son así, vemos, más bien intuimos, aunque ya esté finalizado, cristalizado, un batallón de esfuerzo desplegado detrás. Esfuerzo que nace de unos bocetos como los que vamos a disfrutar aquí, que se van ramificando y desarrollando por un ejército entusiasta que él dirige con rigor y ternura. *Homo Ludens*, claro que sí, que juega para que nosotros juguemos. *Homo Ludens* que juega con su equipo que quiere, para que nos movamos y conmovamos nosotros con sus edificios y le queramos también a él. Y dando siempre pasos firmes en el camino de su destino, como aquel otro soldado de Boccioni.

Hemos tenido suerte. Hemos tenido estrella. Frank Gehry nos ha dado piezas importantes de su mundo en nuestro país y esta muestra que vamos a ver, escogida con un criterio geográfico, recoge tres ejemplos: El Pez de Barcelona, El hotel para el Marqués de Riscal en la Rioja alavesa y el Guggenheim de Bilbao, que son, en sí mismos, tres muestras muy claras, tres crisoles, de lo que es su obra. Tenemos aquí la oportunidad de ver las primeras crisálidas del Guggenheim, croquis en los que va centrando la relación con la ciudad antigua, con el río, con el parque, con la autopista colgada sobre el puente... Podemos seguir la exégesis del Marqués de Riscal, buscar sus intenciones o ver como el Pez, juguetero, recorre su vecino edificio en diversas propuestas hasta encontrar la elegida, cohesiva, la que desplaza el resto de posibilidades barajadas y marca decidida el rumbo escogido.

Gehry partiendo de un terreno, de un entorno poblado de materiales pobres, de malla metálica, de bloques de hormigón sin cargar, de tablero contrachapado... ha ido creando, elevando sobre el terreno un mundo personal, propio, que comparte con nosotros. Trata de quitar importancia al edificio en la más pura tradición americana del pop. Pero no puede ya hacer que lo veamos casual, porque llegó un momento en el que en su proyecto todo está controlado, cada material, cada curva, cada forma... todo alcanzó la perfección de una joya en la que todo, como en un engranaje perfecto, va encontrando su sitio. Como en la *Consagración de la primavera* que nos regaló su amigo Dudamel, llega un final feliz después de tanto esfuerzo, que se cierra también con un silencio: el silencio boquiabierto de nuestro asombro agradecido.

Rogelio Ruiz Fernández, doctor arquitecto. 2014